

con las mismas moreras y un poco más de trabajo de parte del cosechero.

Como en España no tenemos establecimientos oficiales que se ocupen del asunto, y los que hay, como son las Granjas-modelos y otros, no se ocupan de sericultura, nada se intenta para el estudio de este particular, que en las demás naciones de Europa se viene haciendo y quizás se haya encontrado una solución satisfactoria á la fecha en que se escriben estas líneas.

Pero ya que en los tiempos modernos vamos tan decaídos y postrados en sericultura, glorifiquemos los antiguos, porque en ellos se hicieron ensayos satisfactorios en España, de las simientes viboltina y trevoltina á que venimos aludiendo.

En el año 1786, se publicó un «Resúmen del modo de cultivar la morera y de criar los gusanos de seda». Está editado en la Imprenta Real, en octavo y consta de 92 páginas. Su autor, D. Cayetano García Navarro, dedica este trabajo al Excelentísimo Sr. Conde de Floridablanca. En él se ocupa de la posibilidad racional de poder obtener en España dos cosechas de seda, citando el caso de una labradora llamada Teresa Brull, que llegó á obtenerlas. Cita las observaciones adquiridas de ésta y repite con insistencia, que seguramente se puede propagar con éxito en España la simiente viboltina.

Al siguiente año de 1787 D. Mariano Madramany y Calatayud, imprimió en Madrid (imprenta de A. de Setos, en cuarto) un «Discurso sobre la segunda cosecha de seda, sus ventajas y sus inconvenientes».

Explica el autor la posibilidad de obtener esta gran ventaja, y si bien señala algunos inconvenientes, propone los medios de vencerlos. llevando al ánimo el pleno convencimiento de que no sería difícil llegar al logro de tan grande progreso para la sericultura española, supuesto que la segunda hoja de la morera, no se aplica, y está demostrado, por hechos prácticos, que es buena para la alimentación del gusano de la seda.

Mas ámpliamente trata el asunto, D. Francisco Monfort, en su segunda edición de los «Apuntes para la propagación y mejora de la industria de la seda».

Esta segunda edición está hecha en Zaragoza en 1844, en la imprenta de Roque Gallifa, y consta de 40 páginas en cuarto.

Con mucho acierto y detenimiento trata el Sr. Monfort de

